

“ESTE EL CAMINO QUE RECORRÍ A BASE DE ESFUERZO: TODO DESDE LA NADA”

José Juan Colarusso

Los orígenes

Nací un 21 de diciembre de 1953 en Balcarce, como el mayor de los dos hijos de Francisco Colarusso y de María Felisia Castagna. Mi padre era originario de Campobasso, en el sur de Italia. Llegó en el '49, después de la guerra, y se instaló en Balcarce.

Vivimos en el pueblo hasta los nueve años, cuando mis padres consiguieron trabajo de caseros en una estancia.

Cursé aquellos años en una escuela rural. Todos los días, recorría a caballo o en sulky 10 kilómetros para estudiar. Al regreso, hacía tareas rurales para contribuir con la economía familiar.

Como vio que tenía algunas condiciones, la maestra me incentivó para que estudiara y aprendiera un oficio. Así que, cuando yo tenía unos 13 años, con mi familia nos volvimos a mudar a Balcarce.



Yendo a la escuela con mi hermano Juan. 1967.



En mi juventud, con mi grupo musical. De izquierda a derecha, Carlos, Raúl, Roberto y José. 1976.

Conseguí trabajo como herrero en un taller. Allí aprendí el oficio metalúrgico. Vivíamos con lo justo. Para completar la economía familiar, llegué a trabajar como músico los sábados y domingos.

Mi pasión era la música. Quería tocar el acordeón. Pero, como no nos alcanzaba, mi padre me compró una guitarra. Formé mi propio grupo, Kristal, con el que tocábamos típica para los más grandes y música moderna para los jóvenes. Salíamos de gira por toda la provincia de Buenos Aires. Tocábamos en fiestas y clubes de ciudades y el campo.

Tuve esa actividad entre los 18 y los 38 años. En la semana, trabajaba en un taller metalúrgico. Los fines de semana, me dedicaba a la música. Así pude ahorrar lo suficiente para construir mi casa.



Con mis padres, Francisco y María, y mi hermano Juan. 1994.

La vida como industrial

Cuando yo tenía unos 30 años, el taller de herrería donde trabajaba se reestructuró y me despidieron. Armé mi propio taller y contraté otros tres ex colegas que también habían sido despedidos. Nos dedicábamos a la reparación de maquinarias agrícolas. Conseguíamos clientes, en gran medida, gracias a las relaciones que había hecho en el anterior taller metalúrgico.

Así fuimos avanzando según los vaivenes de la economía argentina.

En 2001, tenía siete empleados. No sufrimos tanto porque teníamos una estructura pequeña, y nos dedicábamos principalmente a las reparaciones. Asimismo, vino la empresa Agromec de Córdoba a ofrecerme ser su representante en la zona. Acepté la propuesta.

Ese año, yo tenía la idea de construir una máquina fumigadora propia. Me prestaron seis mil dólares para desarrollarla. Iba a hacer sólo una máquina. Pero llegué a hacer 15. Dejamos de hacerlas cuando llegó la competencia de una firma líder. Aquello nos sirvió para superar la crisis y ser representantes de otra firma de fumigadoras.

La fumigadora fabricada en mi empresa. 2001.



La empresa, hoy

Actualmente, la empresa se divide entre el taller de herrería y la venta de máquinas.

En la parte de taller, reparamos máquinas agrícolas y hacemos distintas actividades de herrería vinculadas con el campo. Uno de nuestros productos es la marca para hacienda. También afilo cuchillas para máquinas desmalezadoras.

El taller cubre una superficie de 272m², con sólo dos empleados. Yo trabajo codo a codo con ellos.

En la parte comercial, soy representante de las fábricas de maquinaria agrícola Agromec y Corti. Vendo máquinas y repuestos. Ya llevo vendidas más de 150 máquinas en la zona. También hago el servicio técnico para las máquinas de la firma que represento y propias.

Tengo una participación en gremialismo empresario en ADIMRA.

El legado

Me casé con Blanca Inés Lemos en 1984. Tenemos dos hijas: Natalia, que es abogada, y Constanza, contadora. Ambas se fueron a vivir a Buenos Aires después de terminar la secundaria. Ellas ya hicieron sus carreras en otro rubro.



Como Presidente del Rotary Club de Balcarce. 2002.

Con señora, Blanca,
y mis hijas, Natalia y
Constanza. 2004.



Una de mis pasiones es el servicio a la comunidad. Fui socio del Rotary Club de Balcarce, donde ocupé distintas posiciones, como secretario, tesorero y presidente. Una de nuestras últimas tareas fue pintar el Hostal de los Abuelos de Balcarce, donde viven unos 40 ancianos.

Cuando no trabajo, dedico mi tiempo a tocar el piano. La pasión por la música me dura desde la juventud. Tengo manos de trabajador, pero también delicadas para la música. También disfruto de andar en bicicleta.

Me emociona ver el camino que pude recorrer a base de esfuerzo. Pude comprar una casa, viajar y dar estudios a mis hijas. Todo desde la nada.